

LA CIENCIA GEOGRÁFICA EN LA HISTORIA DE COLOMBIA

José Agustín Blanco Barros

*Geógrafo. Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia
Miembro de Número Sociedad Geográfica de Colombia*

La Geografía ha estado presente en el acontecer histórico de Colombia desde la colonia española y durante los últimos ciento sesenta años.

Esa presencia de la Geografía se ha manifestado de varios e interesantes modos. Ha sido instrumento de gobierno, base de conocimientos para miembros de entidades castrenses, tema de investigación y medio de enseñanza para ciudadanos y escolares de distintos grados. Ha actuado como fundamento de estudios folclóricos, de publicidad y de variados aspectos de las comunicaciones oficiales o privadas. Nos ocuparemos de los cuatro primeros modos.

LA COLONIA: SIGLOS XVI, XVII y XVIII

En nuestra historia la primera vez, quizá, que en un documento escrito se evidencia el uso del conocimiento geográfico para fines gubernamentales es cuando el alcalde de Tamalameque "pueblo de indios", en 1579, informa oficialmente a la Corona Española los caracteres físicos y humanos del territorio sometido a su mandato. Responde así a una solicitud que Felipe II ha enviado a todas las provincias de Indias.

En la colonia para los españoles "pueblo de indios" era aquel lugar donde se concentraba población indígena, con su sacerdote doctrinero o fraile doctrinero, y "sitios" los lugares donde se concentraba población de gente libre que podían tener o no tener un cura párroco y un alcalde pedáneo o fijo.

Juan Friede, gran investigador ya desaparecido, encontró en el Archivo General de Indias de Sevilla un ejemplar de la respuesta que el alcalde de Tamalameque envió al Gobernador de Santa Marta para cumplir la orden de Felipe II. En el documento, este funcionario local, seguramente ayudado por el sacerdote doctrinero de los indios, dice al gobernador las condiciones de clima, distribución de las aguas superficiales, las costumbres de los indios, su religión, sus viviendas, su alimentación, su idioma. Entre otras cosas le dice que los indios de Tamalameque llaman "Malibú" a su jefe o cacique y que al ocurrir la invasión española han trasladado ese calificativo al español, al encomendero.

También le cuenta al Gobernador cómo los indios se clasifican en "indios de las montañas", que son los de la Sierra Nevada, e "indios de la llanuras", los que viven en

ese paisaje anfibio del río Magdalena. La palabra con la que designan al tigre en su lengua se la aplican a todos los españoles empezando por el "Malibú".

En el siglo XVIII la presencia de la Geografía es más definida y persistente en las acciones de gobierno por parte del régimen borbónico que empieza en 1701 con Felipe V, sobrino-nieto de Luis XIV.

El primer ejemplo de un trabajo geográfico, acompañado seguramente, de un mapa, fue el que elaboró Andrés de Ariza, gobernador de la Provincia del Darién. Sabemos que esa porción del Virreinato de Santa Fe fue ambicionada por la Corona Británica y que el gobierno español gastó dinero, hombres y esfuerzos para preservarla como parte del patrimonio hispánico.

Otro trabajo es el importante informe que don Francisco Antonio Moreno y Escandón, fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe, rindió a esta entidad sobre el estado del Virreinato. Lo acompañó en el año de 1772 con un mapa general preparado por él y diseñado por José Aparicio Morata, quien no era un cartógrafo sino un funcionario que obedecía a su superior. Interesante es saber que en los márgenes de esta carta el autor anotó una serie de descripciones y estadísticas de los aspectos de la Hacienda, Defensa, Organización Civil y Militar del Virreinato.

En el Boletín de Historia y Antigüedades de la benemérita Academia Colombiana de Historia aparece, en informe rendido por Moreno y Escandón, el mapa al que me referí. Este mapa fue destruido el 9 de abril de 1948 pero afortunadamente en el año de 1936, el año de fundación del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, don Germán Arciniegas consiguió que hicieran una copia. Dicho mapa mide 2 metros de ancho por 1,40 de alto. La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales mandó sacar una copia reducida y la incorporó plegada a uno de los valiosos escritos que figuran en su revista.

En 1789 Don Francisco Silvestre, funcionario por muchos años en Antioquia y Santa Fe, escribió un volumen documentado sobre la organización administrativa, la división política y eclesiástica y la fuerza pública en el Virreinato; los males que aquejaban a éste y los posibles remedios para esos males. Es una obra crítica de la geografía política del Virreinato cuando ya iba a terminar el régimen colonial.

Un último ejemplo del trabajo geográfico en el siglo XVIII y comienzos del XIX es el de la célebre Expedición Oceanográfica del Capitán Joaquín Francisco Fidalgo. Hizo la batimetría de las aguas litorales de la Costa Atlántica y del Archipiélago de San Andrés y Providencia, 1791-1805.

Uno de los momentos grandes de la geografía en la historia de Colombia se da cuando el malogrado Francisco José de Caldas publica su *"Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe"*. Esto sucede en enero de 1808 cuando el genial y visionario escrito aparece en el Semanario del Nuevo Reino de Granada.

LA REPÚBLICA

Ya en la era republicana, año de 1839, el Congreso de Colombia expide una ley mediante la cual se quiere organizar una Comisión, similar a la de Agustín Codazzi en

Venezuela, destinada a elaborar una corografía de las provincias granadinas y también cartas geográficas de las mismas, además de un mapa general del país.

Esa ley no tuvo efecto por causa de la guerra de los Supremos en 1840. Diez años después, bajo el gobierno de José Hilario López, el Congreso aprueba otra ley con igual propósito pero, en este caso, el general Tomás Cipriano de Mosquera llamó al país al ingeniero coronel Agustín Codazzi para que ejecutara lo ordenado. La inmensa y magnífica obra realizada es la Comisión Corográfica que termina con la muerte de Codazzi en 1859.

Sobre esa magna empresa geográfica y cartográfica se ha producido una abundante bibliografía tanto de carácter científico como biográfico. La Comisión Corográfica, junto con la Expedición Botánica del sabio sacerdote José Celestino Mutis, constituyen el pilar del conocimiento científico de nuestro país en los siglos XVIII y del XIX.

Una importante consecuencia de lo logrado por la Comisión Corográfica fue la serie de libros de Geografía que don Felipe Pérez, por contrato con el gobierno de 1862 a 1863, preparó sobre los escritos y notas de Codazzi. Es la geografía de los Estados de la Unión Colombiana, menos Magdalena, Bolívar y Panamá. De estos últimos el autor Pérez escribió sobre bases no codazzianas pues el fallecimiento del jefe de la Comisión le impidió a éste terminar sus recorridos de investigación.

Desde 1888 hasta 1901 el gran geógrafo, cartógrafo e historiador Francisco Javier Vergara y Velasco, en parte sobre los trabajos de Codazzi, en parte sobre el resultado de sus propios recorridos por el país y a partir de la consulta de una gigantesca masa de información manuscrita, cartográfica y estadística, preparó trabajosamente las varias ediciones de su "Nueva Geografía de Colombia". La última en 1901 y que fue reeditada por el geógrafo, cartógrafo e historiador don Eduardo Acevedo Latorre por cuenta del Banco de la República en 1974.

Es de advertir que aunque Vergara y Velasco al comienzo trabajó la Geografía por su propia iniciativa y con sus recursos personales, a partir de 1892 y hasta 1901 tuvo parcial o total apoyo institucional y económico del Estado, interesado en que de una u otra forma se contara con una obra de Geografía que llenara el enorme vacío entonces existente. Carlos Cuervo Márquez y Miguel Antonio Caro mucho tuvieron que ver en esto.

Por iniciativa y a solicitud del ingeniero Miguel Triana y del naturalista Santiago Cortés, el vicepresidente José Manuel Marroquín en 1903 mediante decreto creó la Sociedad Geográfica de Colombia, entidad académica que a partir de ese año y hasta el presente se ha ocupado, con más o menos éxito, de promover la investigación y la publicación de la geografía del país, en especial durante el último decenio. Desde su fundación sus diecisiete presidentes han venido luchando porque a pesar de las limitaciones presupuestales y de otro género, la Geografía se mantenga en la altura científica y de servicio que a ella le corresponde.

En 1928 por la Ley 086 es elevada a Cuerpo Consultivo del gobierno nacional, hecho que hoy se patentiza en la eficaz y respetable colaboración que ella está prestando al Ministerio de Relaciones Exteriores en el espinoso asunto en que la República de Colombia enfrenta una inamistosa demanda territorial por parte de Nicaragua.

Así mismo, en 1903 el vicepresidente Marroquín por decreto creó la Oficina de Longitudes destinada a efectuar los estudios astronómicos y geodésicos para definir en el terreno la frontera con Venezuela, según lo fallado por el laudo arbitral emitido por la Corona española en 1891.

Esta Primera Comisión de límites estuvo integrada en su mayor parte por miembros de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Posteriormente una Segunda Comisión hubo de aplicar en detalle lo decidido en cuanto a demarcación mediante hitos por la Comisión Suiza. La Oficina de Longitudes funcionó en el Ministerio de Relaciones Exteriores hasta el año de 1950 después de haber elaborado, entre otros, mapas de los departamentos y uno de Colombia.

En 1935 el presidente Alfonso López Pumarejo también por decreto creó el Instituto Geográfico Militar, después rebautizado como Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Este, primero funcionó como entidad dependiente del gobierno nacional, Ministerio de Guerra y de Hacienda, y luego como una entidad descentralizada. Al llegar a los cincuenta años de fundación en 1985, el Instituto muestra ponderada labor científica, tecnológica, cartográfica y preparación y entrenamiento de personal especializado para responder los requerimientos del gobierno nacional.

A medida que se sucedieron en el poder los presidentes de la República los planes y propósitos de cada uno de ellos fueron diferentes: Producción agropecuaria, Junta Militar; Desarrollo Económico y Bienestar Social, Alberto Lleras Camargo; Reforma Agraria, INCORA, Carlos Lleras Restrepo; la CAR y el HIMAT, Frente Nacional; las Cuatro Estrategias, Misael Pastrana Borrero; El Mandato Claro, Alfonso López Michelsen; Plan de Integración Nacional, Julio César Turbay; la Segunda Expedición Botánica, Belisario Betancur. De manera que el Instituto Geográfico, sin perder de vista otras obras, hubo de ajustarse a los citados programas del gobierno nacional.

LOS MILITARES Y EL TRABAJO GEOGRAFICO EN COLOMBIA

Aspecto interesante de lo reseñado, especialmente en el siglo XIX, consistió en el explicable hecho de que la gran mayoría de los geógrafos, autores de obras formales o de artículos fueron militares. Caldas como coronel del ejército en Antioquia, el general Joaquín Acosta, insigne cartógrafo, profesor de geología, historiador, que a petición del gobierno en 1850 preparó un informe documentado sobre la posibilidad de instalar colonos de origen francés en la Sierra Nevada de Santa Marta. Como viajero escribió una sucinta descripción de su viaje desde Barranquilla hasta Honda.

Agustín Codazzi fue un ingeniero de gran talento habilitado como geógrafo. Fue coronel del ejército y general al final de su vida, Francisco Javier Vergara y Velasco, el primero entre los geógrafos nacionales, como se ve, también fue un militar. Todos estos geógrafos, de armas tomar, tenían que poner la geografía al servicio inmediato del gobierno.

Desde 1882 Vergara y Velasco en sus conferencias de Geografía Militar en la Escuela de Ingeniería Civil y Militar planteó a los jóvenes oficiales la ineludible necesidad de estudiar Topografía, Trigonometría Esférica y Geografía Física, pues el hecho real era

que las únicas armas de entonces eran la infantería, la artillería y la caballería, cuyas acciones se daban sobre el terreno. Con toda la tecnología y la ciencia aplicada al "arte" de la guerra, las fuerzas armadas ponen la geografía al servicio del gobierno.

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

En la historia de Colombia la Geografía también ha sido materia o asignatura de enseñanza. Tal vez los primeros en impartirla formalmente como tal fueron sacerdotes católicos españoles en 1826. Lo hicieron usando una didascalia catequística, o sea aplicando el método de pregunta y respuesta. Siguiendo ese método en 1871 el profesor D. H. Araujo publicó su Geografía del Estado de Bolívar, destinada a la enseñanza en el colegio que el regentaba en Cartagena.

El primer texto para enseñar la geografía de la Gran Colombia fue el escrito por Pedro Acevedo y Tejada. Lo publicó en 1825 y se titulaba "*Noticia de la geografía política de Colombia*". El general Santander en su plan de estudios de 1826 al respecto expresa: "la geografía enséñese por el libro de Acevedo". Al disolverse la Gran Colombia perdió vigencia ese libro cuyo contenido, como lo confiesa su autor, estaba inspirado en el pensamiento y los escritos geográficos de Caldas.

En 1839, en Cartagena, el general Juan José Nieto publicó su "Geografía Histórica, Estadística de la Provincia de Cartagena descrita por Cantones". Aunque no es propiamente un texto de enseñanza, se menciona aquí por su indudable importancia en la Historia de la Geografía Colombiana.

Después aparecieron muchos textos: en 1852 fue el resumen de la *Geografía Histórica, Política, Estadística y Descriptiva de la Nueva Granada*, por Antonio B. Cuervo. En 1857, José María Samper, editó su "*Ensayo aproximado sobre la geografía política y estadística de los ocho estados que compondrán el 15 de septiembre de 1857 la Federación Granadina*". En 1890 aparece la obra "*Compendio de Geografía de la República de Colombia*", escrita por Ángel María Díaz Lemos.

Mención especial merecen los libros de texto de geografía de Colombia para niños y jóvenes, preparados por Vergara y Velasco. Tienen un contenido no tradicional y abundan en magníficos mapas y gráficos, todos grabados en madera. Fueron publicados entre 1904 y 1909.

Desde la era de los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886, se publicaron libros para la enseñanza geográfica, no sólo en Bogotá sino en ciudades como Medellín, Cali, Popayán, Pasto, El Socorro, Cartagena y Tunja. Todos de muy diferente calidad, con un contenido compilativo y apenas descriptivo.

En 1928 el Hermano Justo Ramón hizo editar en París su "*Geografía de Colombia por regiones naturales*" y en los años siguientes publicó varias ediciones de textos geográficos de Colombia. Desde 1890 hasta 1923, por lo menos, Carlos Martínez Silva y sus herederos dieron al público varios textos de "*Geografía Universal*" y también de "*Geografía de Colombia*". Antes de 1930 Miguel Abadía Méndez publicó su lamentable "*Geografía de Colombia*".

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a aparecer textos más "modernos", pedagógicamente hablando, todos de carácter comercial. Ya no escritos por un autor, sino por equipos de profesores de enseñanza primaria y secundaria, contratados por casas editoriales dedicadas a este negocio.

LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA

La geografía como investigación también ha mostrado su rostro en la historia colombiana. No se trata de lo hecho por viajeros fugaces, sino por enviados más o menos oficialmente por gobiernos o entidades europeas. Es el caso de Humboldt, Hamilton, Safray, André, Von Schenk, Sievers, Riess, Stübel, Crevaux, durante el siglo XIX.

En la centuria pasada y en especial después de 1945, hemos reseñado en artículo publicado hace varios años, los trabajos de unos 70 extranjeros que recorrieron todo el país o partes de él, a objeto de preparar tesis de grado o informes por contrato. La lista es enorme, pero debemos indicar que tales investigadores profesionales de la geografía procedieron de Alemania, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Canadá, Holanda.

Ciudadanos y ciudadanas colombianos, en cuanto la situación de desorden público lo permitió, también han realizado en el siglo XX interesantes investigaciones geográficas con fines de grados universitarios, o para cumplir compromisos profesionales: Héctor Racine C, Víctor Álvarez, Alfonso Pérez Preciado, Joaquín Molano Barrero, Cecilia de los Ríos, son unos pocos ejemplos de ellos. El autor también, durante medio siglo ha participado en estos trabajos ya como profesor, ya como investigador.

En la enseñanza de la Geografía a nivel universitario se han destacado en la segunda mitad del siglo XX respetables entidades: la Facultad de Ingeniería Geográfica de la Fundación de Bogotá Universidad Jorge Tadeo Lozano. Ella dio distinguidos y eficientes profesionales que mucho han servido al país. El Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, al principio sólo de servicios y más tarde con carrera de Geografía, fue iniciado por el eminente profesor Ernesto Guhl y luego dirigido por profesores colombianos todos de alta calificación.

La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja, no sólo ha sido pionera en la enseñanza de la Geografía de alto nivel, sino que es la cuna de la Asociación Colombiana de Geógrafos, ACOGE, patrocinadora, entre otras actividades, de varios Congresos Nacionales de Geografía. Las Universidades Pedagógica Nacional, en Bogotá y de Nariño, en Pasto, mantienen cursos de maestría para la enseñanza de la Geografía. La Universidad de Antioquia en Medellín, la del Quindío en Armenia y la del Valle en Cali trabajan esta ciencia para ponerla al servicio de Colombia.

Como somos optimistas respecto al futuro de nuestro país, seguros estamos de que la Geografía seguirá presente y no de cualquier modo sino en puesto de primera importancia en la historia de Colombia.